

La escuela y la familia comparten la responsabilidad de preparar a los jóvenes para vivir en un mundo dominado por las imágenes, las palabras y los sonidos. Niños y adultos deben poder descifrar la totalidad de estos tres sistemas simbólicos, lo cual entraña un reajuste de las prioridades educativas, que puede favorecer, a su vez, un enfoque integrado de la enseñanza del lenguaje y de la comunicación.

La educación relativa a los medios de comunicación será más eficaz si los padres, los maestros, el personal de los medios de comunicación y los responsables de las decisiones reconocen que todos ellos tienen un cometido que desempeñar en la creación de una conciencia crítica más aguda de los auditores, los espectadores y los lectores. Reforzar la integración de los sistemas de educación y de comunicación constituye, sin duda alguna, una medida importante para hacer más eficaz la educación.

Por ello, formulamos a las autoridades competentes un llamamiento con miras a:

1) Organizar y apoyar programas integrados de educación relativa a los medios de comunicación desde el nivel preescolar hasta el universitario y la educación de adultos, con vistas a desarrollar los conocimientos, técnicas y actitudes que permitan favorecer la creación de una conciencia crítica y, por consiguiente, de una mayor competencia entre los usuarios de los medios de comunicación electrónicos e impresos. Lo ideal sería que esos programas abarcaran desde el análisis del contenido de los medios de comunicación hasta la utilización de los instrumentos de expresión creadora, sin dejar de lado la utilización de los canales de comunicación disponibles basada en una participación activa.

2) Desarrollar cursos de formación para los educadores y diferentes tipos de animadores y mediadores encaminados tanto a mejorar su conocimiento y comprensión de los medios de comunicación como a familiarizarlos con métodos de enseñanza apropiados que tengan en cuenta el conocimiento de los medios de comunicación a menudo considerable, pero aún fragmentario, que posee ya la mayoría de los estudiantes.

3) Estimular las actividades de investigación y desarrollo concernientes a la educación relativa a los medios de comunicación en disciplinas como la Psicología y las Ciencias de la Comunicación.

4) Apoyar y reforzar las medidas adoptadas o previstas por la UNESCO con miras a fomentar la cooperación internacional en la esfera de la educación relativa a los medios de comunicación.

Declaraciones para la proyección internacional de la educación en medios

María Amor Pérez Rodríguez

En 2003 organizábamos un Congreso «Luces en el laberinto audiovisual» en el que se evidenciaba la necesidad de que la educación para los medios se asumiera desde un nuevo humanismo capaz de promover la creatividad de la persona, poner en primer plano los mejores valores de las sociedades democráticas y ayudar al ejercicio de un pensamiento crítico, desde el respeto a las minorías y la consideración de los nuevos y variados contextos sociales, culturales, geopolíticos, y ambientales que actualmente afectan a nuestro mundo globalizado, tal como se recogía en las conclusiones del mismo. En estas páginas de *Comunicar/28*, cuyo monográfico está dedicado a la educación en medios en Europa, se traza un recorrido por las distintas huellas de un camino que comenzó con una definición oficial de la UNESCO para la educación en medios en 1973.

Sucesivos coloquios y encuentros han ido conformando un grupo de personas que han dibujado las principales líneas de desarrollo de la educación en medios en el mundo con sus aportaciones en el campo de la investigación y la experiencia. Podemos ver cómo muchos de ellos siguen escribiendo, trabajando, discutiendo y estructurando un panorama cada vez más consolidado y asentado en torno a la educación en medios como deducimos de la lectura de la Carta europea de Educación en Medios.

Fruto de los debates e intercambios de expertos de todo el mundo, en distintas convocatorias –Toulouse, París, Tesalónica, Belfast, Huelva, Sevilla...–, amparados por diversas instituciones –UNESCO, BFI, CLEMI... – ese movimiento a favor de la educación en medios se ha ido consolidando, aunque es mucho lo que queda por hacer.

Los ciudadanos reflexionamos escasamente sobre los impactos que los medios y las tecnologías de la información y comunicación están provocando en nuestras formas y estilos de vida, en nuestras costumbres y formas de pensar, en la organización de nuestro tiempo de ocio y trabajo... Es más, esta nula o escasa conciencia es, sin duda, la máxima responsable de la incapacidad que, en términos generales, tenemos para afrontar la «lectura» que los nuevos medios tecnológicos de comunicación nos exigen. No estamos preparados para apropiarnos crítica y creativamente de los mensajes de los medios, porque no hemos aprendido a consumirlos inteligentemente, esto es, a decodificar sus códigos, a reflexionar sobre sus impactos, a conocer lo positivo y negativo que aportan a diario en nuestras vidas.

Se hace cada vez más necesaria una educación para la comunicación, desde el descubrimiento de los valores que los medios transmiten, el aprendizaje de la recepción más activa de los mensajes, y el desvelamiento de la «construcción social» que éstos fabrican, lejos del tópico de la «ventana abierta al mundo» que transpira realidad. Esta preocupación se refrenda en manifiestos y declaraciones que se suscriben cada cierto tiempo. En todos ellos se repite la constante de la necesidad de acción para la alfabetización.

La declaración de la UNESCO en Grunwald, plantea la necesidad de la educación para la comunicación concebida como preparación de los ciudadanos para el ejercicio de sus responsabilidades. Se pone de manifiesto, además, cómo ésta ha de adaptarse a las distintas necesidades y contextos culturales y apuntar prioritariamente a las nuevas generaciones. Pero, además, escuela y familia han de participar responsablemente. Esta idea es muy significativa y, a pesar del tiempo transcurrido desde esta declaración de intenciones, su vigencia es patente.

En nuestros días, el mundo y sus realidades circulan, se absorben, entrecruzan, pierden o salen por la galaxia, la tela de araña o el laberinto audiovisual, de manera que las personas de este milenio muestran nuevos hábitos y valores sociales, intereses y formas diferentes de sentir e incluso de pensar. En todo ello se hace patente la educación en medios puesto que la gran mayoría de los intercambios con el entorno aparecen ahora mediados por alguna tecnología, por lo que las respuestas dependen más de los esquemas simbólicos y la percepción visual. La familia y la escuela tienen aquí un papel relevante para el que, probablemente, no están muy preparados.

Cada vez más los países y sus respectivos gobiernos e instituciones educativas tiene entre sus prioridades la adecuación de los contenidos educativos a una sociedad fundamentalmente mediática y digital, en la que se ha de integrar la enseñanza del lenguaje y la comunicación.

Este planteamiento requiere una apuesta decidida por la educación para la comunicación, que ha de promover tanto el conocimiento de los códigos y lenguajes de los nuevos modos de comunicación como la producción de comunicación por parte de niños y jóvenes.

La declaración hace un llamamiento a la organización de programas relativos a la integración de los medios de comunicación en todos los niveles educativos para el desarrollo de la conciencia crítica y la competencia como usuarios. También propone el desarrollo de cursos de formación para docentes, animadores, etc., que puedan poner en práctica sus conocimientos en torno a los medios y métodos de enseñanza adecuados para integrar estos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Junto a estos se hace hincapié en el estímulo de actividades de investigación en este ámbito y al apoyo a medidas de cooperación internacional para desarrollar la educación en medios.

Por tanto seguimos caminando y aunando esfuerzos en la perspectiva de educomunicación, para avanzar en la estructuración y sistematización de contenidos para vertebrar un currículum acerca del complicado entramado de lenguajes que envuelven la expresión de nuestros días.

En el climax comunicacional en el que hoy nos desenvolvemos aún son válidas las aportaciones de Grunwald. Quizás es tiempo de replantearse cómo vamos pasando de las ideas y declaraciones a la acción.

A partir de los intercambios y perspectivas variadas, complementarias, coincidentes y, también, divergentes, es preciso concebir espacios de conocimiento compartido en los ámbitos de la educación y la comunicación, con el objeto de definir un currículum específico que haga posible la alfabetización y el desarrollo de las competencias

requeridas por la sociedad para impedir que se produzcan situaciones de desigualdad o fractura en cuanto al acceso a la información y los bienes del saber.

La educación en medios se configura como un espacio transformador. Estamos convencidos de ello porque los medios y las tecnologías de la información y comunicación constituyen en nuestros días un referente y un modo de expresión con muchas posibilidades en el ámbito educativo, por su carácter motivador, su adecuación a la realidad de niños y jóvenes, y sobre todo, porque se revelan como instrumentos imprescindibles para el acceso a un conocimiento complejo, dinámico y activo, en el que es fundamental conocer determinadas estrategias de recepción, selección y tratamiento para su asimilación y la producción creativa posterior.

Queremos seguir apostando por las experiencias y prácticas encaminadas a promover una educación en medios tan necesaria en el contexto en el que vivimos. La comunicación es un valor codiciado. Educar en comunicación es una garantía de progreso y responsabilidad ciudadana.